

El Pueblo

NÚM. 20

AÑO I.

ARTÍCULO ANEPÍGRAFO

ANUNCIADO ya el programa de las fiestas (y á la hora de salir este número practicadas algunas de ellas), que ha de regir en los días 7, 8 y 9 de este mes, para celebrar la tradicional festividad que Mahón dedica á su excelsa Patrona la Virgen de Gracia; figuran buen número de distracciones y pasatiempos para recrear el ánimo que, aunque se hayan visto otras veces, no dejan de tener aliciente y animación, nota dominante en los habitantes de esta Isla.

A las funciones religiosas, justo tributo á la Reina de los Cielos, siguen típicas cabalgatas, tradicionales bailes, carreras de biclos, *sport*, músicas y estas á veces coreadas, regatas, gran retreta; y para remate de fiesta popular, los mágicos fuegos artificiales con su séquito de esplendorosos soles, cohetes, luces de bengala y todo lo anexo al arte del pirotécnico.

Todos cooperan á que se realice con éxito cuanto enumera el programa. Los que tomarán parte en las regatas marítimas, remo en mano y con velero bajel, se disputarán el galardón que se les reserva por haber llegado primero al sitio designado, aunque sus fuerzas musculares colapsen su organismo rendido por la fatiga.

Los ginetes, caballeros en apuestas cabalgaduras ó en biclos, correrán las diferentes suertes de equitación que el Jurado designe y en su afán de obtener el merecido triunfo, no dejarán de ejecutar singulares proezas.

Las sonoras y armoniosas músicas nos convidan á saborear sus dulces vibraciones, ya en el recogido templo cuya música, transporta en éxtasis el alma, acompañada de los cánticos litúrgicos, como despierta alegre alborada que repercute sus ecos por el aire, la marcial marcha militar: ya nos arrebatada y pone en conmoción nuestro ser, melodiosa y acompasada gavota, que sirve como á prelude para comenzar la danza.

En todos los rostros hay daguerreotipado el júbilo, la aprobación, la alegría. . . . Para llegar á la meta de la fiesta, á mi humilde entender, falta algo. . . . ese algo es fácil de subsanar otro año y no cuesta ni hay que hacer para ello muchos dispendios pecuniarios; porque todas las clases de la sociedad pueden contribuir con su óbolo ó con alguna presea. Ese algo son ó unos Juegos Florales ó un Certámen Literario. Este

último hoy más en moda, donde en honrosa lid lucha la inteligencia, premiando al que sabe cumplir lo que el cartel enumera; sería á mi criterio, salvo otros, el pináculo de las fiestas.

Publicado el programa de las composiciones que quisieran se desarrollasen, bien en verso ó en prosa, no faltarían prosistas y poetas de este Archipiélago y del Continente que darían rienda suelta á su péñola y nos transmitirían en el prosaico y cuanto util papel sus tiernos afectos, sus recónditos pensamientos. El bardo homérico nos cantaría con heroicos versos, sino una epopeya como la ruina de Troya, algún episodio de valor y de valer siguiendo la historia de esta eximia Ciudad, etapa por etapa. El vate lírico nos describiría alguna costumbre ó hecho típico, ó bien pintaría con dulce emoción en amorosas endechas, las cuñtas y placeres que siente su corazón enamorado; ya el garrido zagal nos referiría, como Salicio en sus églogas, sus pastoriles amores y el místico poeta lleno de unción nos narraría las glorias de la augusta Señora del Empireo en magníficas y sonantes octavas reales. ¡Y solo desea para premio á sus desvelos, una flor! para ofrecerla, cual olímpica corona, al ser real de sus aspiraciones. Semejante á la corte del galante Don Juan II de Castilla cuando celebraban torneos, que, el paladín más esforzado, el que vencía en lid abierta á su rival, éste era premiado con rica banda, por la ebúrnea mano de la dama que á la sazón se nombraba y que en señal de triunfo ceñía al pecho del esforzado vencedor.

D. Juan I de Aragón, apellidado el Cazador, importó de Tolosa los Juegos Florales, y por vez primera se celebraron en Barcelona, en donde el primer domingo de Mayo se verifican á manera de efeméride. La donosa Clemencia Isaura, la Mecenas Provenzal, fué la sacerdotisa que no dejó se consumiera el fuego de la Gaya Ciencia, y merced á su intervención es lo que se conservó la lengua de los Felibres, que tan buenos vates ha producido desde Petrarca hasta Mistral con su tierna y dulce *Mireya*. Así es, que cuando hay que honrar algún acontecimiento, celebrar alguna fiesta, en casi todos los pueblos de España, figura en seguida entre las enumeraciones del programa algún Certámen literario. Huelva nos da ejemplo con motivo del centenario del inmortal descubridor del Nuevo Mundo; siguen por el mismo tema Córdoba, por sus fiestas, Valencia, Alcoy, Barcelona, Zaragoza, etc., etc., y así todas las poblaciones del litoral del Mediterráneo.

La conspicua ciudad de Mahón realizaría un gran progreso para la ilustración

de sus hijos, si en los años sucesivos figurara el cartel del Certámen literario, en su programa de fiestas. Los pueblos se abren paso poniendo en prensa la inteligencia, y de ahí proviene el amor al estudio y la afición á lo noble y lo bello, que es la base de la cultura popular. Nuestro ilustre Ayuntamiento con la inteligencia que sabe patrocinar lo util, bueno y agradable tendría que cooperar á la obra, para que se llevara á efecto, así como todas las personas que quieran contribuir á que las fiestas de Nuestra Señora de Gracia en Mahón, tengan mayor realce.

ELENA MASERAS RIBERA.

Mahón 7 de Septiembre de 1892.

A Nuestra Señora de Gracia con motivo de los festejos que le dedica esta Ciudad.

Como el iris que nace en el Oriente
De mágico color,
Tú naces mas hermosa y esplendorosa
Pura y resplandeciente [dente;
Mas que la luz del matutino sol.
Tu naces hermosísima María;
Linda estrella del mar;
Los cielos te nombraron á porfia;
Pues eras la paloma que traía
El olivo de paz.

Y el mismo Dios gozoso contemplaba
En tu gentil candor
La vara de Jessé que descollaba,
La palmera que bella sombreaba
La cumbre del Tabor.

Los siglos velozmente habrán corrido
Con harta rapidez;
Los hombres; sucedido
Se han unos á otros y extinguido
Mil veces su poder.

Mas tu imperio quedó imperecedero
Que emana del Criador;
Y te dieron su culto mas sincero,
Que en ti vió el mundo entero
Hija y madre de un Dios.

Yo te canto también dulce María
Y uno mi voz á la de un pueblo fiel
Que con muestras de pompa y alegría
Te tributa este día
Ofrendas y plegarias á la vez.

Laureles, palmas, arcos, luces, flores,
Se ven doquier brillar.
Cantares y vitoras,
Perfumes y primores
Ofrecen á tu altar.

Y de allende los mares
Viene á este suelo solo para tí,
Para ofrecerte armónicos cantares.
De los vientos expuesto á los azares
Lindo coro infantil.

Son huérfanos y miseros; su vida
Sedienta está de amor;
Tú que protejes el alma desvalida,
Tú que das beneficios sin medida

Cómalos de ventura y bendición.

Sobre mi patria amada
Tu excelsa protección vierte también;
Y sea de tu fiesta la alborada
La de una dulce paz siempre envidiada,
Que es de los pueblos el supremo bien.

A. MARCELINA VINENT
DE CARRERAS.

Mahón 7 Septiembre de 1892.

PEDIR PERAS AL OLMO

ESTIMADO Director: Uno de mis raros caprichos es tener de vez en cuando todo un día, veinticuatro horas completas á mi disposición y sin tener nada, absolutamente nada que hacer.

Para esto me preparo con tiempo; si debo alguna visita, la pago; si he de contestar alguna carta, la contesto; si tengo algún trabajo empezado, lo concluyo; y como regularmente el día que suelo elegir es un domingo ó un día festivo, el día anterior me hago cepillar bien sombrero, zapatos y vestidos, me hago afeitarse y cortar el pelo, me limpio las uñas, y hasta si algún amigo ha de partir de Mahón para algún punto de España ó del extranjero, voy á que me dispense, alegando una excusa cualquiera, de ir á despedirle al vapor. ¡Y si supiera V. con qué fruición espero este día, estas veinticuatro horas de indolencia oriental, de *dolce farniente*, de *quietismo* absoluto, para reconcentrarme en mi mismo, para dar rienda suelta á mi imaginación y dejar volar mi espíritu, libre de las prosaicas realidades de esta pícara vida, de esta misérrima existencia, por los espacios incommensurables de la fantasía: (Estilo trasnochado).

Como hacía ya bastante tiempo que no me había dado el gustazo de disfrutar de uno de estos, para mí felicísimos días, resolví señalar, para que fuera uno de ellos, el 4 de Septiembre, fecha para mí inolvidable y llena de recuerdos, de recuerdos melancólicos como el declinar del sol en una tarde de otoño, tiernos como el canto del ruiseñor en la enramada, suaves, dulces, impregnados de plácida tristeza como el canto de los fieles en las mañanas de los días festivos allá en escondida aldea, (estilo Byron) pero recuerdos que, al fin y al cabo, no le importan un blédo ni á V. ni á los ilustrados lectores y amables (las que lo sean) lectoras de EL PUEBLO.

Digo pues, que había señalado el domingo, 4 de Septiembre, para *mi día*. Pero ¡ay! cuán cierto es que el hombre propone, y que Dios, y á veces también algún amigo, dispone. Teníalo ya todo preparado; ninguna visita que hacer ni que recibir, ninguna carta que contestar, ningún asunto pendiente que pudiese distraerme ó preocuparme, limpio y sano el cuerpo, serena el alma, tranquilo el espíritu y el corazón bien dispuesto y satisfecho, empezaba á sentir ya el goce anticipado del cercano día, á extasiarme ante la próxima perspectiva de mis pasados recuerdos, de mis dulcísimas ilusiones y arrobadores ensueños, sin que la más pequeña nube viniera á empañar el azulado y purísimo cielo de mi felicidad, cuando esta nube se presentó en forma de un B. L. M.

Supongo, amigo Director, que ya ha adivinado V. á donde voy á parar; pero como el público no lo sabe, le diré que en dicho B. L. M. me rogaba V., de una manera que era casi imposible negarse, que escribiera un articulito original pa-

ra el número de EL PUEBLO que debe salir el día de nuestra Sra. de Gracia.

¡Dios me valga y la santísima Virgen me ampare! exclamé lleno de angustia; ¡un articulito, y otro ruego para que estuviese listo el domingo! Adios mi *quietismo*, adios mi *dolce farniente*, adios mis recuerdos, mis ilusiones, mis ensueños, y los espacios incommensurables, y las tardes de otoño, y el canto del ruiseñor, y el cielo sin nubes, etc. etc. etc.

Y aún menos mal si se me hubiese dejado la elección del tema para escribir este dichoso articulito, porque en menos que canta un gallo hubiera espetado yo uno de esos artículos llamados *literarios* que no hubiera habido más que ver. Porque ó yo no lo entiendo, ó no hay nada más fácil ni más sencillo que escribir un artículo de esta clase. Hé ahí como.

Hablando un poco de Corneille y diciendo lo que todo el mundo sabe por haberse tantas veces repetido, que sus héroes, por sus sentimientos elevados son superiores á la humanidad; que en sus tragedias, la lucha se empeña entre el deber y la pasión venciendo siempre el primero; que su ideal es lo sublime y que su estilo es noble y vehemente; diciendo algo de Racine, por ejemplo, que ante todo se propuso pintar á los hombres tales como son; que al revés de Corneille, en sus obras es siempre la pasión la que vence al deber y que por consiguiente sus más hermosos papeles son los de mujer; que es un profundo analista del corazón humano; que en él brilla siempre la ternura como en Corneille brilla el heroísmo; y que en cuanto á su estilo basta decir que la armonía *raciniana* ha llegado á ser proverbial; mentando á Molière y afirmar, apoyándose en lo que han dicho los literatos y críticos de todos los países, que tanto por el fondo como por la forma es el primer poeta cómico del mundo; y para dar á comprender qué uno no es lego en filosofía, sacar á colación á Descartes y á Pascal; emprendiéndola luego con Shakespeare, con Milton y con Byron, disertando largo y tendido sobre Otelo y Desdémona, y Romeo y Julieta, y Hamlet, y Macbeth, y el Paraíso perdido, y el Don Juan, y Child Harold, y Manfred; nombrando, aunque no sea más que de paso para demostrar que se les conoce, á Klopstock, á Goethe y á Schiller; bajando después al Infierno con el inmortal y austero poeta florentino, el Dante, y subiendo al Paraíso acompañados y bajo los auspicios de su ideal Beatriz; viajando con Astolfo un rato por la luna en busca de la razón de Rolando, chispeante y graciosísimo episodio del célebre poema del Ariosto; compadeciendo al Tasso, que tan desgraciado fué por haber aspirado á la mano de Leonor, hermana del duque de Ferrara; lloriqueando un poco con el Petrarca, poeta tan tierno y enamorado, que se pasó la vida cantando las bellezas y perfecciones de su Laura y suspirando eternamente por sus dulcísimos ojos, pero sin que pasara de ahí; con todo esto, y muchísimo más que sería fácil añadir, pero sin citar, por supuesto, á ningún poeta español, porque eso de hablar de Lope de Vega, ó de Calderón, ó de Moratín, ó de Espronceda, ó de Zorrilla, es cursi hasta el punto de que, si el bueno de Iriarte viviese en estos tiempos *fin de siècle*, no creo, así Dios me perdone, que se le hubiese ocurrido escribir con aquel estilo tan natural y con aquel gracejo inimitable, aquello de que:

Español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y del Tasso,
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

Repito pues, que con lo que queda apuntado, revolviendo poetas, y obras, y personajes, como quien hace una tortilla no sólo hubiera yo salido del paso, sino que me hubiera acreditado de literato; pues para gozar fama de tal, por los tiempos que corren, no hay necesidad de quemarse las cejas estudiando, sino citar mucho, á troche y moche, así venga ó no á pelo, y aunque no se entiendan ni siquiera se hayan visto por el forro las obras que se citan; y V., amigo Director, hubiera quedado servido, contento y satisfecho.

Pero es el caso, que V. no me deja elegir el asunto para el articulito, sino que me dice terminantemente que ha de ser alusivo á las fiestas de Nuestra Señora de Gracia.

Pero, ¡hombre de Dios! ¿Qué voy yo á decir de unas fiestas que al emborronar estas desaliñadas cuartillas todavía no han empezado? ¿Cómo arreglarme para decir si las calles han sido engalanadas con gusto, si la cabalgata ha estado lucida, si han sido reñidas las regatas, si los fuegos artificiales han sido espléndidos, si la retreta ha resultado magnífica, si ha habido mucha afluencia de forasteros, si el tiempo ha sido bueno ó malo, seco ó húmedo, si el cielo ha estado nebuloso y sombrío ó risueño y despejado, si los cafés, y las tiendas, y los vendedores ambulantes han hecho su agosto, aunque estemos en Septiembre, si el gas y la electricidad han respondido á lo que de estos sistemas de alumbrado espera el público, pues todo esto, aunque probable, es todavía problemático? Si estas fiestas se hubiesen ya verificado, no tendría el más pequeño inconveniente en hablar de ellas tanto como V. quisiese; pero antes, me llamo andana, renuncio generosamente á escribir el artículo que me pide, y se quedará V. sin él por haber pedido peras al olmo.

Sin embargo, ya que he nombrado á Nuestra Señora de Gracia, no quiero terminar sin pedirle desde el fondo de mi alma que escuche bondadosa las peticiones que, cual nube de incienso, elevarán hacia ella estos días los habitantes de esta honrada, hospitalaria y caritativa ciudad; que borre de nuestros pechos, si es que la hay, la más leve huella de odio ó de rencor; que haga palpitar nuestros corazones á impulsos de sentimientos fraternales, nobles y generosos, y que la aspiración común de nuestras almas sea el bien, la prosperidad, la unión, la paz, la concordia y la tranquilidad de este querido pueblo de Mahón, de esta bendita y amada roca que nos vió nacer, donde descansan los huesos de nuestros padres, y que un día, así lo quiera el Cielo, guardará también piadosa nuestras cenizas.

FRANCISCO SEGUÍ MIR.

Mahón 4 de Septiembre de 1892.



CUATROCIENTOS años han transcurrido desde que el inmortal genovés é insigne navegante Cristóbal Colón, ilustre por su saber, grande por sus padecimientos, adquirió la imperecedera gloria de hacer tremolar el estandarte real de Castilla en tierras hasta entonces desconocidas, colocando la primera piedra de la civilización en un nuevo mundo. Cuatrocientos años han pasado y no parece sino que tan gran

acontecimiento, el más importante, sin duda alguna, que registra la historia, háyase llevado á cabo ayer, dado el afán que se nota en todas partes de ensalzar las glorias del gran Almirante y de rendirle un homenaje, por demás justo, de admiración.

Nosotros, humildes hijos de la noble España, mas, al fin, hijos legítimos; nosotros que sentimos circular por nuestras venas la sangre de tantos héroes como ha dado al mundo nuestra querida patria; nosotros, que sentimos latir nuestro pecho, á impulso de emociones desconocidas, al recordar los hechos heroicos llevados á cabo por hombres nacidos en territorio español, teníamos casi el deber, aprovechando las actuales fiestas de la Virgen de Gracia, de hacer algo en honor del gran navegante, ya que se aprestan todas las naciones, y España al frente de ellas, á celebrar con solemnidad inmensa el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Pobres de recursos, pero rebosando á torrentes el entusiasmo, no han faltado vecinos dispuestos á demostrar que existe también el amor pátrio en esta hermosa perla del Mediterráneo; y allá, en el Portal de Mar, besando, casi, las tranquilas y azuladas ondas del puerto, háse levantado la carabela *Santa María*, que no parece sino que espera la señal para cruzar una vez más el Atlántico en busca de otras tierras y añadir nuevos timbres de gloria á su ya gloriosa historia.

¿Quién no ha leído, una vez siquiera, la vida y hechos de Cristóbal Colón? ¿Quién ignora las luchas tremendas, los padecimientos morales, los disgustos, los sinsabores, que tuvo que sufrir aquel genio inmortal para poder dar cima á su colosal empresa? ¿Quién, sinó él, hijo y tenaz en su idea como hija de la convicción, hubiera sobrellevado las negativas, los escarnios y el dictado de loco, que supo resistir, con dolor de alma, sí, mas con la serenidad del que se siente fuerte y capaz para contrarrestar las veleidades de la suerte?

Cúpole á la magnánima reina Isabel la Católica, la alta honra de declararse protectora de aquel hombre, oscuro navegante entonces, que aseguraba la existencia de mundos desconocidos; y si bien la conquista de Granada tenía, á la sazón, preocupados á los Reyes Católicos, y había agotado los recursos de la corona la guerra que venían sosteniendo contra los musulmanes, fué tanto el entusiasmo que en la reina produjo el pensamiento de Colón, que se le atribuyen las siguientes frases: *Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.*

Dado ya este gran paso, que era, para Colón, de importancia suma, parecían fáciles de salvar los obstáculos que pudieran entorpecer su marcha; pero como si la desgracia se empeñara en atormentar continuamente al ilustre marino, hubo de hallar serias dificultades para que le fueran facilitados los buques necesarios para el viaje que iba á emprender. Venciéronse, al fin, aquellas, gracias á la influencia del prior de la Rábida y á la popularidad y aprecio de que gozaban los Pinzones, y pudo contar Colón con las carabelas *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*.

Martín Alonso Pinzón, que fué, sin duda alguna, quien más contribuyó al buen éxito de aquella empresa, escogió para sí la carabela *Pinta*, que era la más ligera y que tuvo una dotación de unos 40 hombres. A su bordo embarcaron también Gomez Rascón y Cristóbal Quintero, dueños de la nave.

La *Niña* era la menor de las tres. La

mandaba Vicente Yañez Pinzón é iban con él sus hermanos Niño, Juan, Pedro Alonso y Francisco, dueños del buque. La tripulación se componía de 27 hombres.

La *Santa María* iba como capitana, mandada directamente por Colón, llevando una dotación de unos 70 hombres. Además iba en ella como maestro y propietario el célebre y peritísimo marino Juan de la Cosa.

A las cuatro y media de la madrugada del, para siempre memorable, día 3 de Agosto de 1492, levaron anclas las tres naves y bajaron por el río Tinto hasta salir á las ocho al Atlántico, después de salvar la barra de Saltés. A los tres días rompióse el timón de la *Pinta*, que tuvo que recomponerse, hasta que en la Gran Canaria se pudo reparar la avería construyendo un nuevo timón. Desde allí fueron las tres naves hasta la Gomera, donde renovaron las provisiones de agua, y carne fresca; y, poniendo proa al Oeste, el día 6 de Septiembre fueron en demanda de las Indias Occidentales.

Así navegaron hasta el día 25 del citado mes en que creyendo Pinzón que no había de tardarse en descubrirse la tierra, procuró adelantar con su carabela, y, movido de su deseo, hizo saber, con alegría inmensa, al Almirante y á los de la *Niña*, que la tierra estaba á la vista. Pero, la tierra no pareció, y desanimadas las tripulaciones, al cabo de pocos días de haber ocurrido aquella lamentable aventura, hija, sin duda, del excesivo entusiasmo de los Pinzones, prurrieron en gritos de sedición, y trabajo le costó al ilustre genovés acallar las impaciencias de sus subordinados que imaginaban que, de continuar navegando para adelante, podía muy bien suceder que al cabo, si no descubrieran las anheladas Indias, se encontraran sin viveres para dar la vuelta á España.

Ocho ó diez días después, numerosas bandadas de diversas aves acuáticas, parecían indicar que la tierra se hallaba próxima, y, sin embargo, como la costa no aparecía, reduciéndose la insubordinación á bordo, pero con tales bríos, que Pinzón llegó á aconsejar al Almirante que adoptara medidas rigurosas, colgando á seis ú ocho de los rebeldes. Mas, Colón, merced á la gran influencia que ejercía sobre aquella gente, logró por medio de la persuasión y explicándoles que la existencia de las aves que habían visto denotaba la proximidad de tierra firme, apaciguar los ánimos, calmar las pasiones y que todo el mundo se cifiera al cumplimiento de su deber.

El día 11 de Octubre mandó el Almirante navegar, otra vez, con rumbo al Oeste fijo, y, á consecuencia de señales inequívocas que durante el día se habían advertido y que denunciaban la cercanía de tierra, dispuso que la vigiliencia, en cuanto cerrara la noche, fuese más exquisita que nunca. La *Pinta*, como embarcación más velera, navegaba á la cabeza de las otras dos; así es que, apenas rompió el alba del viernes 12 de Octubre de 1492, el marinero Rodrigo de Triana, que iba de *tope* en dicha carabela, lanzó con voz sonora y resonante de emoción, el grito de *¡Tierra á proa!*, al mismo tiempo que el estampido de un cañonazo hacía poner de pie á todas las tripulaciones. Pocos momentos después los capitanes de la *Santa María* y de la *Niña*, como los oficiales y marineros, pudieron ver que el horizonte se cortaba bruscamente por una línea opaca, que, poco á poco, iba tomando la consistencia de cuerpo. La empresa de Colón quedaba rematada dignamente: acababa de descubrirse un nuevo mundo.

Pocas horas después desembarcaban los expedicionarios en la isla de Guanahani, que bautizó luego Colón con el nombre de San Salvador, y, rodeando al Almirante, le aclamaban por su jefe indiscutible y le reconocían como delegado del rey, en tanto que él, de pie y descubierta la cabeza, plantaba sobre aquel mundo nuevo la bandera española, única que hasta entonces habían hecho ondear aquellas brisas.

Cuatro centurias han transcurrido desde tan memorable fecha, sin que la fuerza del tiempo haya podido hacer palidecer tamaña empresa, antes al contrario, hoy renace, con mayores bríos, el entusiasmo hacia el genio inmortal de Colón, y en su honor se preparan lucidísimas fiestas, y se funden estatuas que han de perpetuar la memoria del insigne navegante.

Nosotros, los mahoneses, contaremos, por algunos días, con un facsímil de la carabela *Santa María* para recordar hecho tan grandioso como el descubrimiento de América; mas, luego, cuando ya no quede de la nave mas que un montón de piezas irregulares, cuando la calle del Portal de Mar quede libre de la gloriosa euseña que surcó los mares para llevar la civilización á un nuevo mundo, entonces... entonces restará en nuestro pecho un dulce recuerdo de estos días, de las fiestas, del regocijo, exento, por completo, de mundanales miserias, y veremos aparecer ante nuestra vista la grandiosa figura del inmortal Colón.

L. C.

Mahón.



EL ASILO NAVAL

ESPAÑOL

MAÑANA pisarán nuestro suelo los niños del Asilo Naval Español, que vienen á realzar con su presencia las fiestas de Ntra. Sra. de *Gracia*. Justo es, pues, que aproveche EL

PUEBLO la oportunidad de este número extraordinario para dar á conocer á sus lectores la historia, organización y resultados de aquel benéfico establecimiento, único en su clase en España. Con ello, al par que cumpliremos el programa que nos hemos impuesto de reseñar todo cuanto más ó menos directamente se relacione con nuestro festival, rendiremos un merecido tributo de gratitud á aquel flotante albergue de la infancia desvalida, por la manera galante y generosa con que ha respondido á la invitación de nuestra Corporación municipal.

El «Asilo Naval Español» fué creado en el puerto de Barcelona á raíz de la fundación y como una dependencia principal del «Centro Naval Español», asociación que se proponía la defensa, instrucción y esparcimiento de las clases facultativas de la carrera marítima; pero que, viéndose contrariada en sus aspiraciones, se concretó á desarrollar el Asilo para huérfanos de la marina.

Apenas formalizado por la Junta del Centro Naval el pensamiento de la creación del Asilo, halló la mejor acogida en las esferas gubernamentales, y, á fin de cooperar á su realización, concedió el gobierno la corbeta *Mazarredo*, buque casi excluido en el arsenal del Ferrol, desde donde, una vez recompuerto en lo más indispensable, fué trasladado al puerto de Barcelona.

Se inauguró el Asilo el día 21 de Oc-

tubre de 1877, aniversario de la batalla de Trafalgar, siendo los primeros albergados en él los huérfanos de las víctimas de la voladura del vapor *Express* y de la galerna del Cantábrico de 20 de Abril de 1878.

Tiene el Asilo carácter nacional, pues en él se admiten niños de todas las provincias de España.

Gozan privilegio de admisión los huérfanos de marinos. Si lo son de padre y madre pueden entrar desde la edad de ocho años hasta la de 14: si solo son huérfanos de padre ó madre pueden ingresar desde la edad de 10 años hasta la de 14. Cuando el número de asilados no alcanza al fijado y no hay huérfanos de marinos pobres que soliciten su admisión, pueden ser admitidos los huérfanos de padres que hubiesen ejercido oficios terrestres. Al ingresar en el Asilo deben suscribir, tanto unos como otros, por sí y por medio de sus padres, encargados ó representantes, una hoja en la cual se declara que acepta el huérfano las enseñanzas propias del oficio de marino, que tal es su vocación y que promete dedicarse á la profesión marinera.

Los asilados duermen en el sollado, en cois colgados y dispuestos como hamacas; un empleado vela su sueño. Se toca diana á las seis, desde cuya hora hasta las ocho emplean el tiempo los asilados en lavarse, vestirse, en hacer zafarrancho del sollado, baldeo y provisión de agua para el consumo. A las nueve almuerzan; después se les pasa revista, se les distribuyen los cargos y entran luego á las clases que duran hasta las once y media. Las enseñanzas que en estas reciben, son: lectura, escritura, dibujo, geografía, solfeo, doctrina cristiana y maniobras. A las doce se les sirve la comida, á la cual sigue una hora de descanso y juego después de ella, y luego prácticas marineras hasta las cinco y media. Cenar, rezan el Rosario, izan los botes, bajan al sollado, ponen los cois, suena la retreta á las ocho, poco después el toque de silencio y entréganse al sueño, que no suele ser tardío á la edad de los asilados.

Además de las enseñanzas mencionadas, reciben los asilados una esmerada educación musical que ha permitido formar de entre ellos, esa banda de música que nos cabrá mañana la honra de tener entre nosotros.

Los resultados obtenidos hasta ahora por el Asilo no pueden ser más satisfactorios, pues pocos son los asilados, que al salir de él, no hayan obtenido en seguida colocación en algún buque de nuestra marina mercante.

Hállase rejido el Asilo por una Junta Directiva, de la cual es presidente nuestro distinguido amigo y paisano D. Esteban Amengual, y á la que auxilian otras dos Juntas: una de damas y otra de señoritas con la denominación de *roperas*.

Los recursos con que cuenta para su sostenimiento son puramente los que producen las limosnas eventuales; así es, que más de una vez no han bastado los ingresos para cubrir los gastos y para poder saldar el déficit se han visto obligados á hacer supremos esfuerzos los individuos de la Directiva, y especialmente su digno presidente señor Amengual, que, cuando del Asilo se trata, no repara en sacrificio alguno. Para salir de situación tan angustiosa, acudió la Junta Directiva en dos ocasiones distintas, si mal no recordamos, á la Representación Nacional en demanda de una subvención del Estado que asegurase la vida del benéfico instituto, pero ambas, por desgracia, infructuosas-

mente. Continúa, pues, el Asilo sin mas medios para su sostén que los que le proporciona el desprendimiento de las almas sensibles y generosas, que simpatizan con él, convencidas de los inmensos bienes que depara á la orfandad desvalida.

De esperar es, pues, que el pueblo menorquín que nunca ha mirado con indiferencia el infortunio de sus semejantes ni héchese sordo á la voz de la caridad, dará una nueva prueba, en estos días de fiesta, de sus filantrópicos sentimientos, favoreciendo con su óbolo al «Asilo Naval Español» para que pueda realizar este, de una manera perfecta y completa, su noble y benéfico fin.

E.

Mahón 1892.

A LA VERGE DE GRACIA

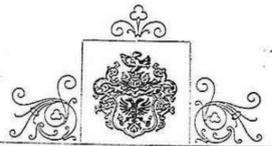
Ne sou verge tan hermosa
com la rosa
que naix en lo mes de Maitj
y val mes vostra mirada,
mare aimada,
que del sol lo millor raitj.

Ningú os iguala en bresa,
ni en grandesa,
ni ningú os pot igualar,
y al veureus tan hermosa
mon cor gosa
sempre que os puch uiabar.

Vulgui Deu pura María
Verge pia
¡ay! ma vida conservar
per poder tot ple de gloria
y ab memoria
vostres grandesa cantar.

MARIA PONS.

Mahón.



LAS INVENCIONES MODERNAS

UNA de las invenciones mas modernas es indiscutiblemente la aplicación del alumbrado eléctrico al hogar doméstico.

Esta invención se ha propagado con una rapidez que nunca alcanzará ningun sistema de alumbrado, se ha perfeccionado á un extremo que nunca se perfeccionaran sus predecesores y se ha creado las simpatías de todo el mundo por su belleza, su comodidad y por el adelanto inmenso que representa en el vasto campo del alumbrado. La prosaica, antigua y súcia combustión que acostumbraba acompañar á los otros sistemas de fabricar luz artificial ha desaparecido. Aquí no hay combustión, no hay nada que se *queme*, no hay gases venenosos que sean el resultado del proceso; solo hay la incandescencia de un filamento de carbón dentro de un globo vacío, vacío de veras, que no contiene nada, ni aire.

De la hoguera que encendía el salvaje en el bosque al fétido é insano gas que aún alumbraba parte de muchas poblaciones, solo media un paso á través de los siglos. Aquel, por medio de la combustión, producía gases que ardían *sur place*, que utilizaba para el alumbrado en el momento de producción: su hoguera era una *planta* de gas que le producía y consumía á un mismo tiempo.

Las fábricas de gas de este siglo solo se distinguen de las de los antiguos salvajes, en las formas y medios de producción y utilización del fluido; pero en el fondo de la cosa no media gran diferencia. Se fabrica el gas, se purifica un poco, se canaliza y conduce á donde se desea y luego se consume, como el de

los salvajes gracias á la combustión y gracias al oxígeno del aire, del cual nos priva con detrimento de nuestra salud.

Aquel y este son, ambos sistemas de alumbrado, los mismos perros con distintos collares.

Pasemos al alumbrado eléctrico: este es la última palabra de la ciencia y nada tiene de analogía con la salvaje hoguera. Es la luz del final de este siglo, luz clara, tranquila, segura é inmejorable. Es la luz de la ciencia y del progreso, la luz que admira la humanidad ilustrada que extasia al sabio y al ignorante: en menos palabras: es la luz Eléctrica.

El carbón mineral que era bosque allá en remotas edades, sirve hoy para producir vapor en uno de estos modernos monstruos que llaman calderas. El agua hierve con furia gracias á la combustión de la hulla, y el vapor, prisionero en sus férreas paredes, va adquiriendo la presión necesaria para mover la potente máquina de su nombre. Ya tenemos ahora la potencia calorífica de la hulla convertida en energía mecánica gracias á la caldera y á la máquina de vapor. Esta, á su vez, pone en movimiento uno de estos juguetes llamados dinamos é imprime multitud de revoluciones á una de sus partes que, al girar en presencia de poderosos electro-ímanes, desarrolla la corriente eléctrica, esta corriente etérea que se transforma en luz, en calor, en fuerza con solo apretar sencillo y elegante botón.

¡Cuanta distancia moral y física, media entre la combustión de gases de ayer y la luz Eléctrica de hoy!

¡Llor á las invenciones modernas! ¡Llor á los adelantos científicos de nuestro siglo! Unamos nuestra admiración á la del mundo entero y bendigamos á los hombres ilustres que han llevado el alumbrado eléctrico á su estado actual de perfección, digno por cierto de la última década del siglo diez y nueve.

Mahón está de enhorabuena al poderse contar entre las poblaciones amantes del progreso, que ven, no sus calles, sino hasta sus hogares alumbrados por la electricidad. Mahón ha dado muestras de civilización y cultura al acoger con júbilo esta mejora, y el forastero que al pisar sus calles las vea cruzadas por los conductores eléctricos, no dudará ya un momento que pisa un país civilizado, un país que ocupa con honra el puesto que Dios le señalara en el mapa.

FRANCISCO F. ANDREU.

Mahón.



I.

UN ratj de sol, prim com lo cantell d'un xabo moruno, entraba per una esclatxa de l'ajustada finestra, anant á morir á las ricas randas de l'elegant mosquitera colocada en lo llit de la malalta, per evitarli tota molestia.

Eran dos cuarts de cinch de la matinata del dia vuit de Setembre de l'any 1887. Contra lo que senyalaba el calendari, qu'era mal temps, feya una d'aquellas matinas claras y frescas, en que l'aire axample nostres pulmons y sembla qu'ens dona vida.

Tant aviat com aquell prim ratj de sol havia penetrat per la dita esclatxa, m'havia despertat y estirat un xich els brassos, sens móurem del silló en que estaba sentat.

Lo carrer, que yo miraba per aquella petita obertura, estaba adornat ab gallardets y ben colocats rams de murtra,

pero ben desert. Sols se concixia qu'era festa major per lo enramat qu'es vea. La gent dormia, fatigada per las emociones de la nit qu'acababa de passar, experimentadas en balls, fochs y lluminarias.

De bon gust hauria obert la finestra per aspirar l'aire del carrer, perqué el de l'habitació m'ofegaba, més m'aturava el pensar que molestaria d'aquell modo á la pobre Marieta.

II.

Vuit mesos feya que m'havian allotjat en aquella casa ahont me trovava. Cuantas vegadas demanava al arcalde nova boleta per cambiar d'allotjament, m'havia vist obligat á quedarme, perqué aixins hu volian D.^a Carme y sa filla.

Durant aquets vuit mesos, tanta amistad havia nascut entre nosaltres, que donya Carme m'tenia com un fill y yo las apreciaba tant com á ma familia.

La Marieta crech que fins m'estimaba y yo ab ella, sens que jamay haguesim parlat d'amor. Yo no m'havia atrevit á declararmhi y ella hu evitava, temerosa sens dupte de ferme infelís.

La Marieta estaba tísica. Bé hu duyan amagat, mes yo hu coneixia. Anaba aflaintse y sa cara perdía per moments son color rosat, tornantli groguenca.

Per fi no pogué resistir més. La malaltia anava creixent y ella perdent las forsas y tingué que ficarse al llit.

El dia que comensa el meu relato, lo dia de la festa major, en feya vint y nou que no s'havia aixecat, y vuit que donya Carme y yo passavem la nit en vetlla. El metje perdia com nosaltres, las esperansas de veurela curada.

III.

La nit l'haviam passada bastant bé. La malalta havia dormit y nosaltres, encara que nó molt comodament, també dormirem. Axó m'feya estar tranquil sentat en mon silló; pero desitjós de saber si encara dormia y cansat de mirar per l'esclatxa, m'aixequí, dirigintme de puntetas cap al llit.

D.^a Carme, mitj endormiscada, estaba sentada al capsal, tenint entre las sevas la febrosa má de la Marieta.

Bé vatx procurar no fer soroll, pero no bastá. La malalta obrí 'ls ulls, més tant era son ensopiment, que ni sols contestá al preguntarli com se trovaba; unicament sonriqué, ab un sonris d'angel.

Anava á sentarme altre volta, més una ullada de súplica de Marieta m'feu aturar.

Passárem breus moments axis, fins que la malalta fent un esforç y com si despertés d'un somni, digué:

—Mare, Juan, ¿perqué no van al llit?
—Perqué no tenim son,—contestárem á un mateix temps.

—No hu crech—continuá Marieta.—Vostés veuen qu'estich molt mala y m'vetllan. Pero yo estich bé, hi dormit, no m'fá mal rés.

Y sonriqué altre volta.
Una mirada d'intel·ligencia, crusárem donya Carme y yo.

La malaltia arribaba á son fi; aquell ben estar era un pronóstich de próxima mort.

IV.

En aquell moment una alegre música se deixá sentir.

—¿Qu' es axó?—digué Marieta.
—La diana—responguí.—La diana que com á dia de festa major toca la música del poble per despertar á la gent.
¿Que la molesta?

—No. Y si encara fos lluny, podría la

mare ajudarme á vestir y per la vidriera la veuria passar.

—Suposo que deu estar parada al devant de casa D. Magí, per lo lluny qu'es sent; més no convé qu'es mogui.

—¡Vull véurela!—contestá. Y ab un esforç sobrenatural s'assentá sobre el llit.

La pobre mare compregué que sería tal volta la última diana que sentiria la seva filla y demanantme que m'retirés comensá á vestir·la.

V.

—Ja está llesta,—digué donya Carme al poch rato—Vingui y l'ajudarem á que vaji fins la finestra.

Bras per brás acompanyarem á la Marieta, y la mare obrí la persiana.

La música passaba en aquell instant per allá y s'aturá per comensar á tocar. Marieta al sentir las primeras notas sonriqué, més lo sonris durá sols lo temps que dura un llampech. Sos ulls brillaren d'un modo extraordinari, doná un crit y ans que poguessem aguantarla, caigué sobre las rajolas.

Estaba moria.

VI.

Nostre desconsol fou gran, y contrastava d'un modo estrany ab l'alegria que hi havia fora. Al carrer, burgit y plahers..., á casa llágrimas y lo cadavre d'una noya, hermosa, de divuit anys, colocat dintre blanca caixa.

L'enterro fou lluhit; cuants lo veyan passar, ploravan.

D.^a Carme estaba inconsolable y presa de forta febra.

Al dia sigüent lo jefe 'ns enviá á fer treballs de triangulació dalt la montanya de Santa Bárbara d'Anglés.

Tanta era la meva pena y turbació que ni sols podía llegir los números de la placa dels nonius del teodolito Trugton qu'usabam.

VII.

Han passat cinch anys. Han fugit un á un tots los recorts, més al sentir en la matinata de las festas de Gracia la alegre música no puch fer menos, m'entristexo.

Si yo pogués, si m'hu permetésin, suprimiria del programa un número, un número qu'em fa mal, un número qu'em dona pena:

Lo toch de diana.

J. F.

Mahón 1892.



LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA.

I.

odos los pueblos del orbe festividades celebran por tradición ó costumbre en determinada fecha.

Los pueblos de nuestra isla las repiten con frecuencia, siendo lo mas principal que se observa en todas ellas funciones de iglesia, bailes, cabalgatas y carreras de cuadrúpedos, y algunas con regata de veleras embarcaciones, cucañas y algún otro fin de fiesta.

II.

Vestid las mejores galas menorquinas hechiceras y dareis mayor realce á la que hoy se celebra.

Nuestra Señora es de Gracia y dará gracia y belleza

á la que falte hermosura, á la que gracia no tenga.

Habrá músicas, adornos, distracciones callejeras, bailes, ferias, cabalgata, diana militar, retreta, baile de Escocia, regatas y aquí como cosa nueva, veremos lucir este año luz de gas y luz eléctrica.

Habrá fuegos de artificio, serenatas y carreras de velocípedos, tómbola y las funciones de iglesia, y los niños del Asilo Naval de Barceloneta vendrán á dar mas realce y encanto con su presencia.

III.

El pueblo de Mahón goza gran fama por su limpieza y por la hospitalidad que á todo el mundo dispensa. Venid, venid forasteros á disfrutar de estas fiestas y si es ó no merecida me direis la fama nuestra.

Vereis la fraternidad que aquí entre nosotros reina; desterrado el pauperismo no hay esa miseria abyecta ni van pidiendo limosna los pobres de puerta en puerta.

Hay aquí belleza de alma y rostros de gran belleza, pues son las mujeres guapas y graciosas por esencia.

Venid, venid forasteros á disfrutar de esta fiesta popular, porque es la última que cada año se celebra, y no es del caso dejar ocasión tan placentera para disfrutar de un goce que os ofrece nuestra tierra.

B. F.

Mahón.



PASATIEMPO

LAVANOLISILONAV
AVANOLISASILONAV
VANOLISALASILONAV
ANOLISALALASILONA
NOLISALARALASILON
OLISALARORALASILO
LISALARONORALASIL
SALARONONORALASIL
ISALARONONORALASIL
LISALARONORALASIL
OLISALARORALASILO
NOLISALARALASILON
ANOLISALALASILONA
VANOLISASILONAV
AVANOLISASILONAV
LAVANOLISILONAV

La lectura se hace á partir de la letra H del centro, y terminando en los ángulos.

LUIS.

Mahón.



A NUESTROS SUSCRIPTORES

A fin de que los cajistas encargados de la composición de este periódico, puedan disfrutar de las actuales fiestas, repartimos hoy el número de EL PUEBLO que debía publicarse el próximo domingo.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número
DESPACHO: Calle Nueva, 25.